

2014

# Lectura existencialista de "Pan negro" de Emili Teixidor

Salvador Oropesa  
*Clemson University*, [oropesa@clemson.edu](mailto:oropesa@clemson.edu)

Follow this and additional works at: [https://tigerprints.clemson.edu/languages\\_pubs](https://tigerprints.clemson.edu/languages_pubs)

---

## Recommended Citation

Oropesa, S. (2014). Lectura existencialista de "Pan negro" de Emili Teixidor. *Hispanic Journal*, 35(1), 79-91. Retrieved from <http://www.jstor.org/stable/44287503>

This Article is brought to you for free and open access by the Languages at TigerPrints. It has been accepted for inclusion in Publications by an authorized administrator of TigerPrints. For more information, please contact [kokeefe@clemson.edu](mailto:kokeefe@clemson.edu).

# HISPANIC JOURNAL

---

Lectura existencialista de "Pan negro" de Emili Teixidor

Author(s): Salvador Oropesa

Source: *Hispanic Journal*, Vol. 35, No. 1 (spring 2014), pp. 79-91

Published by: Indiana University of Pennsylvania

Stable URL: <https://www.jstor.org/stable/44287503>

Accessed: 20-06-2019 13:58 UTC

---

JSTOR is a not-for-profit service that helps scholars, researchers, and students discover, use, and build upon a wide range of content in a trusted digital archive. We use information technology and tools to increase productivity and facilitate new forms of scholarship. For more information about JSTOR, please contact [support@jstor.org](mailto:support@jstor.org).

Your use of the JSTOR archive indicates your acceptance of the Terms & Conditions of Use, available at <https://about.jstor.org/terms>



JSTOR

*Indiana University of Pennsylvania* is collaborating with JSTOR to digitize, preserve and extend access to *Hispanic Journal*

# Lectura existencialista de *Pan negro* de Emili Teixidor

**Salvador Oropesa**

*Clemson University, US*

Emili Teixidor (1933-2012) es un humanista, un escritor polifacético, y uno de los escritores contemporáneos más importantes en lenguas catalana y castellana, ya que él mismo traduce al castellano sus originales en catalán. Es más conocido como autor de obras infantiles y juveniles, *L'ocell de foc* (1972) está considerado un clásico de la lengua catalana (Aloy). Es también el guionista de los libros de cómic de culto de Enric Sió (Villamandos 181-208). Sus novelas para adultos son de una calidad consumada, destacan *Sic transit Gloria Swanson* (1979, 1983), *El llibre de les mosques* (2000) y *Els convidats* (2010). *Pan negro*<sup>1</sup> (2003, 2004) es su obra maestra y representa la inmediata posguerra, la victoria franquista y la derrota de los payeses y trabajadores textiles en la comarca del Vic en Barcelona.

En este trabajo vamos a hacer una lectura existencialista de *Pan negro* ya que la acción de la obra la emparenta con la novelística de la primera postguerra. La afiliación católica postconciliar del autor lo relaciona ideológicamente con Miguel Delibes, un escritor vitalista, y con la fe agónica de Unamuno que ha sido ampliamente caracterizado como existencialista. Prestamos especial importancia al concepto de “autarquía” en tanto al paradigma ideológico que condiciona a los personajes, de ahí el “pan negro” del título de la novela. Terminaremos el análisis con una lectura sartreana del fin de la historia.

Partimos de las fechas que proporciona Mario Vargas Llosa para situarnos en el tiempo y en la ortodoxia que le debemos a todo movimiento literario. Según el premio Nóbel peruano el existencialismo literario se inaugura con *La náusea* (1938) de Jean Paul Sartre y se clausura con *Los mandarines* (1954) de Simone de Beauvoir (1954) (Vargas Llosa 59). Si de ahí nos movemos al hispanismo de los años cincuenta, éste percibía la reciente novela española escrita tras la Guerra Civil como existencialista (Ferrer, Mariás, Palley, de Torre). Estos críticos consideran existencialistas tanto la corriente tremendista como la social. A pesar de la censura franquista que va a impedir un acceso directo a determinados libros, la desazón y el pesimismo producidos por la Guerra Civil, el triunfo aliado que no se traduce en una vuelta a la democracia en España, y la autarquía, crean un estado de pesimismo y desánimo que suple las influencias directas del existencialismo francés. La dificultad del acceso directo a las novedades francesas se reemplaza con corrientes vitalistas autóctonas como las de José Ortega y Gasset a la que se le denomina raciovitalismo (Navarro y Calvo 434-38) y de Miguel de Unamuno. A Kierkegaard se le considera como antecedente necesario del existencialismo. En su libro seminal sobre los existencialistas, Mounier indica que éste es el eje troncal del movimiento existencialista ya que su filosofía prima el concepto de individuo (4). Como nos indica Juan Manuel de Burgos:

El individuo singular se presenta como el valor primario y absoluto por excelencia, hasta el punto es que es capaz de alzarse por encima de su propio género: la humanidad (...) el hombre, finito y limitado, depende de su libertad y se encuentra inmerso en la corriente dramática de la existencia. (31 y 33)

La cita clave de Kierkegaard para Mounier es aquella en la que el filósofo danés indica que no existe ninguna diferencia entre ser un hombre y un pensador (9). No olvidemos que el personalismo y el subjetivismo de Søren Kierkegaard tuvieron una gran influencia en Unamuno y en la Generación del 98.

En *Pan negro* junto al fascismo se debate el catolicismo ya que caminan juntos en la empresa totalitaria. La principal misión de este fue legitimar la dictadura. En la novela se representa una iglesia católica oficial que apoya incondicionalmente la dictadura,

representada principalmente por el “rector”, el párroco del pueblo (Payne 171-89). Pero junto a la iglesia oficial convive otra que se resiste a ser un títere a manos del nuevo orden. Los camilos y su abad, el padre Tafalla, resisten la autoridad y apoyan a refugiados y perseguidos mientras cumplen su misión evangélica de ayudar a los enfermos. Teixidor es un escritor católico en la tradición de Miguel Delibes ya que introduce una discusión ética fuera del control de la jerarquía eclesiástica y las restricciones de la ortodoxia teológica. En *Pan negro* se hace una representación impecable de la tesitura que supone para una familia payesa católica, perdedora de la guerra civil, el que su religión se haya convertido en la de los vencedores y la resistencia de esta familia para que los franquistas no se apoderen de sus valores religiosos. Ya hemos afirmado que Teixidor es afín al vitalismo unamuniano con su fe agónica. La influencia de Miguel Delibes es evidente, pero Teixidor se atreve a llevar a sus personajes a unos límites con los que no se atrevió Delibes. Hay unas palabras de Delibes que se pueden aplicar a *Pan negro*:

Y ya que hablamos de Cristo, yo pienso que el factor religioso no se ha valorado en las historias de la guerra civil y, a mi juicio, es clave, hasta el punto de que yo soy de los que creen que si hubiera habido un Juan XXIII antes de 1936, la guerra española no se hubiera desencadenado o hubiese tenido otro carácter. (50)

Algunas influencias/homenajes a Delibes en *Pan negro* son las siguientes, se cuenta el tiempo por fiestas religiosas como en *Las ratas*, a los niños los llaman ratas (53); la naturaleza se detalla en su variedad de árboles, plantas, flores, pájaros, insectos, reptiles, animales domésticos y de caza y faenas agrícolas como la trilla y la matanza. Los personajes rurales viven en armonía con la naturaleza, los urbanos no lo hacen. Los animales se comportan mejor entre ellos y con los humanos que estos mismos, especialmente los vencedores con los vencidos (69). Los personajes del campo se llaman Quirze o Quirce, no tienen nombres de ciudad. La escena de la foto familiar es similar a la de los *Santos inocentes* (416).

La angustia unamuniana ha sido definida por varios críticos como existencial o cuasiexistencial (Ellis 25-26 en tanto que contingente y vitalista e Ilie 5 quien lo emparenta con Dostoievski

ya que el raciocinio reta los fundamentos de los valores cristianos; Nietzsche porque la voluntad humana se impone al imperativo de los juicios morales; Kierkegaard porque su necesidad de Dios le lleva a una fe agónica; Heidegger en tanto que el temor a la muerte es el elemento clave de la existencia y Sartre porque la percepción de uno mismo lleva a actuar sobre el mundo). El corporalismo católico de Miguel Delibes es también de origen kierkekegardiano. A modo de ejemplo observamos a Andreu, el protagonista de la novela quien llega a la siguiente conclusión tras haber visitado a su padre en la cárcel y comprobar de primera mano la inhumanidad del sistema carcelario fascista:

Se me presentaban, no sé por qué, las figuras de los curas de la catequesis y el vicario de la escuela parroquial, y los mismos camilos del convento, predicando el perdón, el perdón, la misericordia, la providencia... ¿qué más?, las tres virtudes teologales, la caridad que era la más sagrada, la más preciada, la más de lo más, y no veía perdón ni piedad por ningún lado. (251)

La duda de Andreu es unamuniana, le atraen por igual los cuentos de horror de su abuela y las fantasías religiosas, le gustaría creer, pero su experiencia vital le niega la fe. Los amos, los dueños de las fábricas, los sacerdotes, con la excepción de los camilos, el alcalde, los maestros, la guardia civil, no practican la caridad, el amor al prójimo. Hay que hacer la salvedad que la novela no se mueve en un maniqueísmo absoluto, el maestro, el señor Madern y el guardia civil pelirrojo también contemporizan con el Régimen. No son eslabones acrílicos de la cadena franquista.

Entendemos que hay una afinidad literaria entre las representaciones contemporáneas de la postguerra (Teixidor) y las que se hicieron en su momento (Delibes). Las actuales gozan de una libertad de expresión que no tuvieron las anteriores pero ambas intentan representar la desazón y la angustia del miedo, la impotencia, y sobre todo, la épica de la supervivencia y la convivencia cotidiana con la victoria desde el punto de vista de la derrota. Frente al colectivismo franquista y falangista los testimonios individuales de los derrotados cobran, literalmente, vida. A través de los ojos de Andreu vemos de primera mano las derrotas de su padre y de su tío, y por extensión, de toda la familia.

El existencialismo es difícil de definir porque diversos autores lo han utilizado de diferentes maneras aunque hay importantes elementos de coincidencia. El punto que más nos interesa a la hora de analizar *Pan negro* es la ausencia de la teleología, la idea de que no hay un destino manifiesto, de que no existe un plan predeterminado diseñado por Dios o las manos invisibles del mercado capitalista y del nacionalismo que guíen al pueblo elegido. Esta premisa, claramente percibida tanto por Unamuno como por Ortega, produce una visión del mundo aterradora, absurda y sin esperanza ya que tres de los paradigmas más estables de la actual cultura occidental se cuestionan: el cristianismo, el capitalismo y el nacionalismo. Dice Josep Cuní al analizar la obra radiofónica de Teixidor: “Les qüestions més banals poden ser decisives per comprendre les erràtiques accions de l’home”. Esta cita resume perfectamente el pensamiento de Teixidor a la hora de analizar la realidad y abarca a *Pan negro*. Las decisiones erráticas y banales son las que explican a los seres humanos que pululan por la novela porque son un compendio de acciones individuales autónomas en las que no siempre hay una relación causal o una lógica vital. Una tía de Andreu vive en Barcelona y trabaja como criada tras haberse escapado con un hombre casado que la abandonó a los pocos días; otra tía tiene que casarse con un hombre viudo con hijos mayor que ella porque su hermano el hereu se va a casar y eso la relegaría a un papel secundario en la masía de su hermano; una tercera tía huye con un novicio de los camilos y se queda embarazada. La solución que los religiosos y la familia encuentran para ellos es que comiencen una vida nueva en Francia.

Junto a la ausencia de la teleología, la segunda premisa del existencialismo que va a dominar la novela *Pan negro* es el vitalismo. La idea de que sólo la experiencia vital, la vida, conduce al conocimiento, y que a partir de esta condición el individuo viviente tiene control sobre su libertad. El individuo podrá estar constreñido por la dictadura franquista y sus durísimas circunstancias. Pero esta misma persona puede decidir cómo resistir el franquismo y no aceptar sus postulados. El nacional-catolicismo, el hábitat que le ha tocado vivir a Andreu, el protagonista, fracasa en el sentido de que su ejecución solo se consigue mediante una política represiva, asfixiante y la conmemoración ad infinitum de la victoria nacional que impide el fin de la guerra, la llegada de la paz y el comienzo de la reconciliación nacional. Andreu no entiende el sadismo insaciable de las autoridades franquistas locales que exigen una humillación continua de él y de su madre.

Uno de los mejores estudios sobre la autarquía franquista es el de Michael Richards: *A Time of Silence. Civil War and the*

*Culture of Repression in Franco's Spain, 1936-1945*. Richards comienza con la obviedad de que el franquismo es un pacto de sangre (12), que en nuestra novela divide el mundo entre los que matan el padre del protagonista y los que se duelen de su pérdida. A partir del título de la novela, *Pan negro*, la novela deconstruye la autarquía ya que era un concepto total que abarcaba lo social, lo cultural y lo económico. La autarquía pretendía sanar y poner en cuarentena a la España bastarda y enferma de la República (22-3); Andreu, y su prima, Nuria, son considerados por los vecinos por boca de la Roviretes como "arreplegats" (48) que Teixidor traduce de dos maneras diferentes, primero como "pelagatos arrastrados" y una segunda vez como "expósitos" (54). En el insulto continuado de Roviretes, la muchacha deja claro el significado de la palabra, "rojo" (48, 54) y "fills de ningú" (48), "hijos de nadie" (54). Más tarde en la novela diferentes personajes se refieren a ellos como refugiados. Andreu, cuyo padre muere en la cárcel franquista, y Nuria, cuyos padres están exiliados en Francia, están desubicados, no son aptos en la nueva concepción de España que Roviretes ha asimilado plenamente. Su rojez, su otredad, los expulsa del nuevo imaginario de la nación. Si quedara alguna duda, Roviretes les recuerda que están recogidos en la masía por lástima, como perros, y que su condición es la de gitanos (sic) y pordioseros, y que deberían ser entregados al estado tutelar franquista, a las Hermanitas de la Caridad. Este es un momento de anagnórisis en la novela, cuando Andreu adquiere conciencia de su condición de apátrida y utiliza el proceso de encontrarse en tierra de nadie, en una liminalidad forzada, para construirse una nueva identidad que le proteja de la represión de la dictadura.

Richards explica que la autarquía, el pan negro de la novela, se reinterpretó como un valor cristiano y español ya que cristiandad y españolidad se explicaron como términos indistinguibles e intercambiables (23). La represión era además un castigo justo y apropiado para los pecados de los malos españoles (92) como la muerte en la cárcel del padre de Andreu o el allanamiento que la guardia civil hace en la masía que arrienda la abuela de Andreu. Siguiendo esta lógica Richards analiza cómo las autoridades franquistas manipularon la oferta de necesidades básicas ya que con ello consiguieron dos objetivos, por un lado lograron que la mayoría de la población sólo estuviera preocupada por sobrevivir con lo que se evitaba la protesta política, y por otro se imponía que el mayor peso de la crisis lo llevara la clase trabajadora (24).

La comida y el hambre son leitmotivs de la novela. En la masía, donde la abuela de los niños es masovera, comen bien, pero



están siempre rodeados por el hambre y la malnutrición de los demás. La madre de Andreu está obsesionada con la comida y tras todas sus visitas a la masía vuelve a pueblo con la cesta llena de huevos, butifarra y pan blanco. Con esta táctica la victoria de Franco se reproducía todos los días mediante la humillación de los derrotados (28-9), los rojos, quienes están condenados a consumir pan negro. Garmendia y González Portilla al estudiar la producción del agro español durante la autarquía llegan a la terrible conclusión de que: “el porcentaje más importante del crecimiento de los precios agrarios se derivó de las decisiones políticas emanadas del nuevo régimen, o lo que es lo mismo de los resultados de la derrota republicana y de la del tejido social que representaba” (246).

Volviendo a Richards, otro aspecto importante de la autarquía fue la reinterpretación de la Guerra Civil como una cruzada, ya que con ello se evitó la explicación del conflicto como uno entre clases sociales (27). Al ser la guerra una cruzada se convirtió en un conflicto colonial, en el que se aplicaban a España los mismos métodos que a las colonias (27). Estos dos puntos son diáfanos en la novela, la realidad de la comarca se representa mediante una detallada descripción de las condiciones de vida de los obreros textiles, hombres y mujeres, que tras la guerra deja de ser una relación capitalista de salarios bajos y explotación, para reinterpretarse como el castigo justo y el adoctrinamiento necesario para que los trabajadores paguen el que durante la guerra socializaran las fábricas y persiguieran a los curas. Andreu, en tanto que narrador homodiegético e intradiegético, explica el horario de las fábricas, los ruidos, las condiciones laborales, los escasos treinta minutos para almorzar, las caminatas o las horas de autobús para llegar al trabajo y los retratos del Caudillo y José Antonio, y el crucifijo, que presiden las fábricas. Los amos, en cambio, consideran que éste es un orden natural. La guardia civil se presenta en la novela como una fuerza de ocupación extranjera, desarraigada, sin vínculos naturales con la comarca, al servicio de la falange y la iglesia tanto locales como nacionales.

Hay una inferencia de Richards sobre la autarquía que es central para explicar nuestra novela y es que fue el elemento que unificó a las diversas facciones del franquismo, a la Iglesia, al Ejército colonial, al carlismo, a la Falange y a los democristianos de la CEDA. Richards dice que la meta nunca fue una política autárquica total. Lo que importaba era su aspiración, su fuerza, su movilización espiritual, económica y social ya que sugería fe en las soluciones autóctonas a los problemas de disidencia (96). A la lista de Richards habría que añadir los dueños de las fábricas textiles y los terratenientes catalanes. Teixidor se une a una larga lista

de escritores catalanes, en su mayoría contemporáneos suyos, como Manuel Vázquez Montalbán, Juan Goytisolo, Juan Marsé o la misma Mercè Rodoreda, que han denunciado repetidamente la vinculación de la alta burguesía catalana con el franquismo.

La guerra es el eje temporal sobre el que se mueve la España franquista. La historia comienza una vez que terminó la contienda, lo anterior hay que olvidarlo y de la misma guerra la memoria tiene que ser muy selectiva, de ahí la ya mencionada cronología franquista en años de "victoria" o "paz", y que las referencias a la época anterior a la guerra tengan que ser matizadas. En un texto contemporáneo a *Pan negro* como *Los girasoles ciegos* (2004) se explica mejor la situación:

Una de las cosas que más me sorprende es que, inevitablemente, todos teníamos recuerdos de la guerra civil, del cerco de Madrid, de los acosos de las bombas y de los obuses. Sin embargo nunca hablábamos de ello. En el colegio, Franco, José Antonio Primo de Rivera, la Falange, el Movimiento eran cosas que habían aparecido como por ensalmo, que habían caído del cielo para poner orden en el caos, para devolver a los hombres la gloria y la cordura. No había víctimas, eran héroes, no había muertos, eran caídos por Dios y por España, y no había guerra porque la Victoria, al escribirse con mayúsculas, era algo más parecido a la fuerza de la gravedad que a la resolución del conflicto entre los hombres. (130)

Las palabras de Alberto Méndez son extremadamente lúcidas y sirven para contextualizar *Pan negro*.

La novela de Teixidor debate las grandes ideas de los años cuarenta del siglo XX español: el fascismo, el catolicismo, y las derrotas del ideal republicano y la democracia. Estas ideologías no se representan en el vacío, se hace mediante personajes constreñidos por su pobreza y por la opresión política franquista. Son un grupo de hombres y mujeres, niños y niñas que sobreviven en la realidad cotidiana de la Cataluña rural. Los personajes de *Pan negro* navegan cada día los meandros del totalitarismo ya que han aprendido que éste mata, humilla y su sed de eliminar al otro parece no tener límites. Como dice Camus en 1948: "las

ideologías totalitarias (...) no admiten otra salvación para el mundo que su propia dominación. Y querer dominar a alguien o algo es ambicionar la esterilidad, el silencio o la muerte de ese alguien” (Vargas Llosa 93-94). El proceso de aprendizaje de Andreu lo va a llevar a cumplir la máxima central del existencialismo, el saberse un ser libre aun dentro de un contexto totalitario y el uso agencial de esa libertad. Andreu, al final de la novela, aprende a elegir y a convivir con sus impactantes decisiones.

En la novela los franquistas no son víctimas, la novela no relativiza la contienda como se ha hecho desde el neofranquismo. Los franquistas no son eslabones de una cadena, cada uno de ellos es la mano que sujeta la cadena de la opresión, bien sean los maestros, el párroco, el alcalde y jefe local del movimiento, los guardias civiles, los señores Manubens o los otros dueños de fábricas.

*Pan negro* no es un bildungsroman, es una novela de *coming of age*, de entrada en la adolescencia:

Los mayores creen que los pequeños tienen la misma mala memoria que ellos. No recuerdan que los pequeños no tenemos memoria de nada y que palabras y hechos todo es nuevo para nosotros y todo es nuevo para nosotros y todo queda grabado en nuestro cerebro sin darnos cuenta. (30)

Es decir, es un género literario de vida en el que se descubre la sexualidad practicándola, la religión, dudándola, la vida familiar, formando parte activa de ella en vez de la pasiva de la infancia. La madre de Andreu deja de hablarle como a un niño tras la muerte del padre y al final de la historia la abuela les revela a los niños, que ya han dejado de serlos, que ellos ayudan a refugiados a pasar la frontera. Andreu aprende en su familia que se habla de “los nuestros” (37) y que “los otros y los facciosos eran los mismos” (37). En el proceso al mundo adulto, es el señor Madern, el maestro nacional, quien le explica a Andreu cómo se puede vivir en libertad en el contexto de la dictadura. Los dueños de la masía, los señores Manubens, quieren ahijar a Andreu en el caso de que su padre muera en la cárcel. En la novela es ambiguo si el padre muere fusilado o de una enfermedad contraída en la prisión. El maestro le explica a Andreu las posibilidades que se le abren si tiene oportunidad de estudiar pero con una salvedad:

Ya encontrarás la manera de preservar tu libertad ... Quiero decir que hay muchas maneras de hacer lo que quieras mientras complaces a tus protectores. Tú ten muy claro hasta dónde puedes complacer a los que te ayudan sin cercenar tu libertad, las cosas que no quieres compartir con nadie. (236)

La libertad en un contexto dictatorial es el armario del exilio interior, lo que no se quiere ni se puede ni se debe compartir con nadie. Esto complementa otra de las claves de la novela que es la existencia de dos mundos, el de los adultos, llenos de secretos sexuales y políticos, y el de los niños, supuestamente inocente. Poco a poco Andreu y Nuria comienzan a entender el mundo de los grandes y a compartir sus complicidades. Nuria introduce a Andreu a la sexualidad, secretamente, dando el primer paso hacia la entrada en el mundo de los adultos. La política entra de una manera más solapada, eventualmente los niños descubrirán que el duende de la casa no es un ser mágico sino Fonso, el padre de Nuria, quien está esperando que el abuelo lo lleve con un párroco aranés que lo va a pasar a Francia junto con su hija. Descubren el mundo del exilio interior.

La decisión final de Andreu, de absoluto ejercicio de la libertad es sartreano. Parece sacado del famoso manifiesto existencialista "El existencialismo es un humanismo" en el sentido que niega la teleología, como afirmamos al principio, que no acepta el esencialismo. Payés, rojo, franquista, católico, escolapio, camilo, catalán, español son un cúmulo de circunstancias y decisiones que no forman parte de la naturaleza del individuo. En lo que se refiere a la relación con Dios Sartre lo resume así:

El existencialismo no es un ateísmo, en el sentido en que se extenuara en demostrar que Dios no existe. Más bien declara: aunque Dios existiera, esto no cambiaría ... Es necesario que el hombre se encuentre a sí mismo. (Citado en Navarro 466)

Los dos últimos capítulos son el 39 y el 40. El 39 comienza con la afirmación de Andreu que acepta a los amos como padrinos (394), la palabra clave es "decisión" (Ibid.) ya que indica volición y uso de la libertad propia. La segunda es la creación de "mi oratorio

íntimo, en un altar reservado a los héroes desgraciados” (399) formado por Pedro Mártir (personaje de ecos unamunianos), el chico tísico, la Lloramicos, su padre muerto en la cárcel, las tías Mariona (la que vive en Barcelona) y Felisa (la obligada a casarse con un viudo), Antonia la Mochales, l’Antònia Boja, a quienes los nacionales le fusilaron al novio enfrente de ella en la puerta de su casa. Andreu se excluye de este altar de perdedores porque ha decidido tomar las riendas de su destino y adentrarse en la doble vida de los mayores. La cita final del libro se explica a sí misma:

Era mi vida, mi decisión, mi futuro, mi camino, mi cuerpo, mis sentimientos, mi elección, mi experiencia, mi rechazo, mi deseo, mi aceptación, mis estudios, mis sueños, mi mundo tan nuevo como yo lograra, mis libros...¡lo mío, lo mío, lo mío! ... comprendí, fascinado por mi propia transformación, con una mezcla de vanidad y de miedo, que empezaba a convertirme en un monstruo. En el monstruo que habían planificado que fuera. En un monstruo capaz de reunir en un solo cuerpo, en una sola vida, dos naturalezas distintas. (430)

Andreu no acepta el franquismo, entiende que crea monstruos, como el duende de su abuela, que en la realidad es su tío, como el Frankenstein de *El espíritu de la colmena*, que es el maquis, o el fauno de *El laberinto del fauno*. Los monstruos son duales, buenos y malos, sujetos a la perspectiva propia y del otro, hijos de la crisis de valores, frutos de la ausencia de Dios. Andreu no sabe si Dios existe o no, lo que sabe es que Dios no está. En esa ausencia, como dice Sartre, descubre su soledad y su oportunidad. Los señores Manubens lo han adoptado porque el franquismo no soporta su propia soledad, el que la mitad derrotada, asesinada, humillada, obedezca pero no acate, atienda pero no escuche, esté pero no sea. Teixidor explica magistralmente en su novela el significado del exilio interior, la derrota de los años de paz del franquismo, su incapacidad para vencer y convencer, el que su violencia quedara al descubierto, que no se naturalizara, que no se hiciera normal. Como vaticinó Unamuno en su última aparición pública, el franquismo vencería, pero no convencería.

## NOTAS

- <sup>1</sup> En este trabajo no nos ocupamos de la película homónima dirigida por Agustí Villaronga en 2011 ya que se basa sólo parcialmente en la novela y es un texto distinto a esta. Un estudio comprensivo de la película es el de Pozo.

## OBRAS CITADAS

- Alonso de los Ríos, César. *Conversaciones con Miguel Delibes*. Madrid: Magisterio Español, 1971. Impreso.
- Aloy, Josep Maria. "Entrevista. Emili Teixidor, un escritor exigente". *CLI. Cuaderno de Literatura Infantil y Juvenil* 16.158 (2003): 7-15. Impreso.
- Burgos, Juan Manuel. *Introducción al personalismo*. Madrid: Palabra, 2012. Impreso.
- Cuní, Josep. "Emili Teixidor. Comentaris d'obra". *AELC. L'Associació d'Escriptors en Llengua Catalana*. Red.
- Ellis, Robert Richmond. *The Tragic Pursuit of Being. Unamuno and Sartre*. Tuscaloosa and London: U of Alabama P, 1988. Impreso.
- Ferrer, Olga P. "La literatura española tremendista y su nexa con el existencialismo". *Revista Hispánica Moderna* 22.3-4 (1956): 297-303. Impreso.
- Garmendia Urdangarín, José María y Manuel González Portilla. "Corrupción y mercado negro: nuevas formas de acumulación capitalista". *Los empresarios de Franco: política y economía en España, 1936-1957*. Eds. Glicerio Sánchez Recio y Luís Julio Tascón Fernández. Barcelona: Crítica, 2003. 237-260. Impreso.
- Ilie, Paul. *Unamuno an Existential View of Self and Society*. Madison, Milwaukee and London: U of Wisconsin P, 1967. Impreso.
- Mariás, Julián. *Filosofía actual y existencialismo en España*. Madrid: Revista de Occidente, 1955. Impreso.
- Méndez, Alberto. *Los girasoles ciegos*. Barcelona: Anagrama, 2004. Impreso.
- Mounier, Emmanuel. *Existentialist Philosophies. An Introduction*. Trans. Eric Blow. London: Rockcliff, 1948. Impreso.
- Navarro Cordón, Juan Manuel y Tomás Calvo Martínez. *Historia de la filosofía*. Madrid: Anaya, 1978. Impreso.
- Palley, Julian. "Existentialist Trends in the Modern Spanish Novel." *Hispania* 44.1 (1961): 21-26. Impreso.
- Payne, Stanley G. *Spanish Catholicism. A Historical Overview*. Madison and London: U of Wisconsin P, 1984. Impreso.

- Pozo, Andrés del. "Pa negra: Lobos con piel de cordero o la expulsión de una Arcadia soñada". *Hispanet Journal* 4 (December 2011): 1-31. Red.
- Richards, Michael. *A Time of Silence. Civil War and the Culture of Repression in Franco's Spain, 1936-1945*. Cambridge: Cambridge UP, 1998. Impreso.
- Teixidor, Emili. *Pa negra*. Barcelona: Columna, 2011. [2003]. Impreso.
- . *Pan negro*. Trad. Autor. Barcelona: Planeta, 2011. Impreso.
- Torre, Guillermo de. *Valoración literaria del existencialismo*. Buenos Aires: Ollantay, 1948. Impreso.
- Vargas Llosa, Mario. *Entre Sartre y Camús*. Puerto Rico: Huracán, 1981. Impreso.
- Villamandos, Alberto. "Entreactos: el cómic disidente de Enric Sió". *El discreto encanto de la subversion. Una crítica cultural de la gauche divine*. Pamplona: Laetoli, 2011. 181-208. Impreso.